

Otro año que se va

Faltan menos de cinco semanas para que terminen las clases y, a riesgo de caer en reiteraciones y lugares trillados, ¿por qué no ejercitar la memoria reciente y recordar lo que sucedía hace un año en educación?

Tal vez de esa manera se puedan encontrar algunas respuestas a las mismas preguntas de siempre, algún sendero sin transitar o nuevos argumentos para virar el rumbo.

Como cuando se aproxima la fecha de un cumpleaños, un aniversario doloroso o la gesta de un homenaje, ubicarse mentalmente allí donde se estaba cuando sucedió algo trascendente y compararse con el presente puede servir para saber cuánta experiencia se acumuló, cuánto se aprendió o si todo se mantiene más o menos en las mismas condiciones.

365 días atrás

En la provincia, hace un año Federación Sitech y Atech pugnaban (en bandos opuestos) por la cuestión previsional. Mientras el primero rechazaba todo acuerdo firmado por la provincia con la Anses, el segundo presionaba por la ratificación de una versión corregida a partir de la intervención de varios sindicatos estatales.

Un nuevo cese de las actividades escolares en el último mes del año por un planteo ajeno a lo estrictamente educativo también era motivo de discusión por entonces, a pesar de que hubo un par de intentos fallidos del Ministerio de Educación por llegar a un entendimiento vía conciliación obligatoria.

La polémica por los descuentos por paros se reinstalaba para el mismo período y muchos esperaban la concreción de un congreso provincial con los aportes de las escuelas para la nueva ley de educación provincial.

En Argentina

En el resto del país el panorama no era mejor. Tantos conflictos se abrieron para fin de año que en la agenda nacional se reinstaló la discusión sobre la viabilidad de extender las clases en algunos distritos. En el balance, Catamarca perdía cerca de dos semanas de clases, en tanto que Chaco rondaba la decena de días; y Córdoba, La Pampa, Ciudad de Buenos Aires y provincia de Buenos Aires, los siete días.

Además, la cartera educativa nacional volvía a plantear lo que hoy: discutir con anticipación mejores condiciones laborales para docentes y de aprendizaje para alumnos sin tener que esperar hasta comienzos de 2009.

Semejanzas

Como se puede observar, el panorama no cambió demasiado. Es más, podrá decirse que con la suma de las epidemias – por dengue y por gripe H1N1 – la situación agravó.

Con 25 días de paro, casi un mes sin clases por la emergencia sanitaria y otros días extras por perfeccionamiento docente, no es descabellado afirmar que 2009 fue un año perdido para los alumnos.

En tanto que para los docentes, enfrascados en viejos antagonismos, las perspectivas no fueron mejores. Primero se redefinieron los perfiles de sindicalistas dialoguistas y belicosos, luego con la discusión de la ley de educación reaparecieron las divisiones entre maestros y profesores; y, más recientemente, con varios dirigentes gremiales en el gobierno educativo, las bases empezaron a replantear una interesante etapa de reacomodamiento discursivo.

Para el gobierno, el recambio de autoridades educativas sobre finales de año vino a insuflar una dinámica diferente a un equipo en pugna por la división en pequeñas comarcas.

Los otros

Capítulo aparte merece la participación de la comunidad educativa en la segunda mitad de 2009, con la incipiente incorporación de algunos estudiantes y padres.

A pesar de los paros (una parte del problema), las emergencias sanitarias, las crisis económicas, la relación de los docentes con sus pares, con el gobierno y con la comunidad educativa, la discusión por una mejor calidad educativa todavía no consigue instalarse definitivamente en la agenda pública, pese a ser uno de los sectores sociales más golpeados en los últimos años.

Para completar la descripción de un panorama desalentador, otro calendario escolar pasará inadvertido sin que se evidencien signos de madurez cívica, como comunidad educativa y como sociedad.

Quizá suene iluso plantear situaciones de encuentro y análisis, de diálogo y construcción solidaria sobre lo educativo, sobre lo que identifica a la escuela pública para esta parte del planeta y para esta cultura.

Donde, por ejemplo, aparezcan historias tejidas entre maestros y padres trabajando codo a codo en un proyecto de mejora de las clases.

Donde un sábado los vecinos se reúnan en la escuela del barrio para encontrarle la vuelta a los problemas de inseguridad y destrozos en edificios públicos.

Donde el cruce de acusaciones de unos contra otros no sea la regla, sino la excepción.

Y donde el beneficio de la duda sea la práctica más asidua, antes que las acusaciones cruzadas.

Docentes y sindicatos

Pero también están los discursos trillados, las frases hechas y las demandas recurrentes.

Y están los planteos que agotan el recurso del paro porque sí.

Hoy una gran cantidad de docentes llegó al absurdo de sostener una lucha (paro), desconociendo las razones que la desataron. Pelean a ciegas, sin argumentos y enojados por otras razones ajenas, a –por ejemplo– la necesidad de pedir que se garanticen derechos previsionales.

Pocas veces se vio tal escisión entre los intereses de representados y los de sus representantes. Hay maestros que protestan incluso contra quienes hasta hace poco los representaban y ahora ocupan un cargo en el gobierno.

Hay profesores que no aceptan que la discusión por un mejor salario sea a costa de una redistribución de los haberes, modificando el nomenclador, por ejemplo.

Y hay docentes que dictan clase no por temor a un descuento en sus sueldos, sino por convicción personal de que apelar a una herramienta oxidada, desafilada e inútil no servirá para los fines propuestos.

"La verdadera revolución será desde el interior de las escuelas, del pensamiento crítico y desde proyectos colectivos", sostiene un joven maestro que disiente de gobernantes y sindicalistas por igual.

"Si no empezamos por organizarnos, participar y cambiar a nuestros representantes, no podremos esperar cambios verdaderos", agrega.

El planteo es más profundo y habilita para un análisis concienzudo y con mayores precisiones; sin embargo, es inobjetable que buena parte de los discursos se vuelven en contra de los mismos intereses defendidos.

El gobierno educativo

Capítulo aparte merece la interpretación que la nueva conducción del Ministerio haga de su primer mes al mando.

En noviembre de 2008 hubo intenciones de construir una agenda que se adelantara a las discusiones y evitara conflictos a las puertas del inicio de las clases. Una iniciativa que evidentemente no logró su objetivo.

Ahora, mientras muchos funcionarios aún se adaptan a sus espacios, como en un deja vu, se vuelve sobre lo mismo y el primer gesto de avance genuino es el anunciado proyecto de ley provincial que buscará asegurar el financiamiento del sistema en su conjunto (y no sólo los salarios) y fije metas vinculadas con la calidad.

Más allá de las previsiones presupuestarias, hace un año en este mismo espacio sosteníamos que el financiamiento educativo era la llave maestra capaz de abrir las puertas a simultáneas demandas, donde "encontrar puntos de contacto entre intereses de sindicatos y posibilidades de los gobiernos podría asemejarse a aquella imagen donde uno es cerrajero y otro cerradura".

Referencias concretas

Con un presupuesto que excede el 33 por ciento de inversión educativa, una mejora al básico de sus maestros en cuatro etapas, partiendo de un básico de \$ 610 y alcanzando los 1.002 pesos en un año y medio, el Chaco es objetivamente una de las jurisdicciones que más invirtió y mantuvo intactos sus recursos educativos en plena crisis.

Sin embargo, "no hay relación entre la cantidad de paros y la situación objetiva de las provincias; pero sí la hay en la incapacidad de construir espacios institucionales para la resolución de conflictos", afirmaba ya en 2008 **Axel Rivas, del Cippec**.

El especialista interpretaba así que "la aparición de múltiples paros expresa no sólo una demanda salarial ante la inflación, sino un reclamo emocional por encontrar respuestas frente al malestar docente, producto de profundas transformaciones sociales que afectan el mundo escolar".

Así como el perro se persigue la cola interminablemente, el conflicto entre gobierno y sindicatos docentes es una forma de relación necesaria, pero que en este punto empieza por agotarse.

Un mes antes de finalizar otro período de clases, la apelación es la misma que en 2008: es necesario reinstalar la discusión por los temas profundos y hacerlo a conciencia.

Y las cuestiones que importan tienen que ver con un fenómeno que a pesar de que no se ve es tan o más grave que la pérdida del poder adquisitivo o material de cualquier trabajador.

Como en la carencia de absorción de nutrientes, las posibilidades de desarrollo para los chicos son cada vez más escasas con menos educación. Y no nos cansaremos de repetirlo, aunque sea necesario hacerlo cada año

Diario Norte

Resistencia, Chaco